

El No al olvido de Dolores Preciado en *Pedro Páramo*

Felipe Mata Anguiano

Escuela Preparatoria "Melchor Ocampo". Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Mich., México.

Contacto: felipe.mata1984@gmail.com

Resumen: La segunda mitad del siglo XX Latinoamericano estuvo marcada por una serie de acontecimientos políticos, sociales y culturales que pusieron en vilo los alcances y conquistas que se habían construido durante el largo proceso de revoluciones sociales en la parte latina del continente. La literatura, para este caso, la literatura de Juan Rulfo, pone a sus personajes frente a un pasado que pretendía ser borrado, y éstos, en el juego de la representación, recobran y defienden su condición humana como la verdadera causa de las revoluciones de ese siglo.

Palabras clave: olvido, estado, colectividad.

A manera de introducción

La gran obra literaria escrita por Juan Rulfo a principios y mediados de la década de los 50 del siglo XX es, sin lugar a dudas, una representación de la condición humana, es ésta el génesis de la misma. El propio autor le manifestó a Joseph Sommers (1973) cuando éste le preguntó sobre si la novela era negativa: "No, [...] no creo que *-Pedro Páramo-* sea negativo, sino más bien algo como lo contrario, poner en tela de juicio estas tradiciones nefastas, estas tendencias inhumanas que tienen como únicas consecuencias la crueldad y el sufrimiento".

Entonces, Juan Rulfo, en su obra literaria, describió, enunció y evocó un mundo social y cultural inhumano, al que le antepuso el comportamiento ético de sus personajes, logrando con ello, que sus lectores tengan una idea más clara de la condición humana.

El olvido ha sido una política que muchos gobiernos latinoamericanos han impulsado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y las primeras décadas de éste. En *Pedro Páramo*, Juan Rulfo (1955) abre su narrativa a partir de poner de relieve el olvido por parte de Pedro Páramo a Dolores Preciado y a sus hijos, Juan Preciado y Abundio Martínez, el último es el arriero que conduce al primero hasta Comala y le nombra la forma de su existencia: "El caso es que nuestras madres nos malparieron en un petate aunque éramos hijos de Pedro Páramo", Preciado es descubierto como lo que es: un olvidado. El olvido es pues, la cuestión iniciática de la novela, mismo que prefigura todo el sistema

de relaciones sociales y políticas que domina el mundo narrado; olvido y abandono, son la representación y denuncia de la realidad social.

Ahora bien, *Pedro Páramo* es la reminiscencia de un pasado que se prolonga hasta el presente. Así, las palabras y las rememoraciones de Dolores Preciado colocan la disolución histórica de la conciencia que se pretendió y da, al mismo tiempo, la pauta para la recuperación del sentido de lo real en la recuperación absoluta del pasado.

Hay que señalar que la memoria del personaje es también colectiva en lo que evoca, por lo que desde ese inicio que ya señalamos, se despliega



Figura 1. Los recuerdos alegres y prósperos de Dolores Preciado contrastan con la realidad de la Comala de su hijo. Lo que hay es un pueblo habitado por sombras, fantasmas y recuerdos.

ese tono perplejo que trastoca la condición humana de los personajes. Por lo tanto, la función de las rememoraciones que hace Dolores Preciado, es la manifestación política de su conciencia para rechazar el olvido y el abandono social como destino, como señala Rubem Alves (2018), en el artículo “Cristianismo: ¿opio o liberación?”:

La libertad del hombre tiene que ser una praxis, una actividad que haga diferente al mundo. La libertad del hombre, entonces, no sólo es una dimensión de su subjetividad;

es poder para transformar al mundo, para crear un nuevo futuro. (La Jornada Semanal, número 1228)

La libertad sólo puede ser ejercida, pues toda libertad es una convicción y una acción de lo político, aunque previo a ello, como condición de la misma, ésta tenga que ser soñada o imaginada. Sólo de esta manera puede darse una praxis de la libertad. La idea anterior Eugenio Triás (2014) en *El hilo de la Verdad*, la enmarca en la circunstancia del espacio que circunda al ser fronterizo, es decir, el hombre es definido por donde vive y

muere, pero también le significan en su proceso de definición el lugar donde están sus muertos. Aquí nace el sentido que despliega Rulfo sobre la idea de que Comala es el personaje central de la novela.

El sentido de pertenencia es definitorio en la decisión ética de actuar en Dolores Preciado: “Allá me oírás mejor. Estaré más cerca de ti. Encontrarás más cercana la voz de mis recuerdos que la de mi muerte, si es que alguna vez la muerte ha tenido alguna voz.” Esta referencia que hace a su hijo, establece de una vez y para siempre el arraigo al origen, de aquí en adelante se ve con mucha fuerza la añoranza al pasado, a eso que es mejor que lo que se vive en la actualidad de la historia de los personajes.

Algo que es importante establecer es que el olvido de Pedro Páramo va a ser cobrado, no sólo por lo que significa en términos del dolor, el destierro y el despojo, sino porque representa la destrucción del mundo. Es decir, siempre que aparece la voz de la madre de Juan Preciado, se configurará como un contrapunto visual entre el verde lleno de vida y lo seco y polvoriento de la realidad circundante. En razón de esto, la ruta de Juan Preciado que llega hasta su muerte, constituye un juego de opuestos, por un lado, el pasado de la madre lleno de vida, por el otro, el mundo gris: “Hay, allí, pasando el puerto de Los Colimotes, la vista muy hermosa de una llanura verde, algo amarilla por el maíz maduro. Desde ese lugar se ve Comala, blanqueando la tierra, iluminándola durante la noche”. En suma, como sostiene Françoise Perus (1976) en *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*, “Toda práctica moviliza un conjunto de energías humanas en función de un proyecto determinado [...] con el fin de transformar una materia natural o social, pero siempre históricamente dada”.



Figura 2. Fotografía del libro Juan Rulfo. *Letras e imágenes* (editorial RM).

Las palabras de Dolores se oponen abiertamente al presente del pueblo, a la configuración visual de la angustia de no haber llegado al lugar deseado, al sentido de la desolación que se anuncia en un halo de tristeza y desconcierto por parte de Juan Preciado: “¿Cómo dice usted que se llama el pueblo que se ve allá abajo? Comala, señor. ¿Está seguro de que ya es Comala? Seguro, señor. ¿Y por qué se ve esto tan triste? Son los tiempos, señor”. Esta narración del desconsuelo se opone, como se dijo, visualmente al pasado que narra la madre mediante el recuerdo que se nos presenta a través de su hijo, visitante de Comala. Es la voz que denuncia la realidad que se vive mediante los diálogos que comparten los personajes ya como una experiencia común. Los murmullos de la madre son claros ante la superficie en que se encuentra lo insostenible del dolor humano, es decir, son el impulso que alienta la acción para que la condición humana no sea disminuida y arrastrada al dolor eterno.

Más adelante volvemos a leer los murmullos, hecho que nos lleva otra vez a ese pasado mejor, a esa oposición directa con el presente que denota la destrucción causada por Pedro Páramo, la negación del olvido:

...Llanuras verdes. Ver subir y bajar el horizonte con el viento que mueve las espigas, el rizar de la tarde con una lluvia de triples rizos. El color de la tierra, el olor de la alfalfa y del pan. Un pueblo que huele a miel derramada.

En este pasado colorido, que para Dolores Preciado es mucho mejor que el presente, y su conciencia de que los días para su fin en la tierra están próximos a agotarse, la hace emprender la lucha por su libertad e iniciar su camino hacia el cobro del



Figura 3. Fotografía tomada por Juan Rulfo en la que retrata un paisaje desértico.

olvido. Es también la búsqueda de una propuesta final, en la que los hombres renuncien a las tradiciones deshumanas en las que ahora se desenvuelven.

Estas rememoraciones son la voz de rechazo al olvido institucionalizado, a aceptar la tragedia que, como se dijo, se vive en el mundo narrado, y se demuestra cómo Juan Rulfo encontró, a través de la literatura y las rememoraciones de Dolores Preciado, la forma de denunciar y rechazar el olvido y el abandono.

Tal como lo plantea Naomi Klein (2008), en las conclusiones a su libro *La Doctrina del Shock, el auge del capitalismo del desastre*: “Sin una

historia, sin la memoria, somos intensamente vulnerables” (596), *Pedro Páramo* es historia y memoria.

Bibliografía

- Alves, Rubem (2018). “Cristianismo: ¿opio o liberación?”, disponible en <http://semanal.jornada.com.mx/2018/09/15/cristianismo-opio-o-liberacion1269.html>
- Perus, Françoise (1976). *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*, México, Siglo XXI.
- Klein, Naomi (2008). *La Doctrina del Shock, el auge del capitalismo del desastre*, Argentina, Paidós.
- Rulfo, Juan (1955). *Pedro Páramo*, México, RM.
- Sommers, Joseph (1973) “Los muertos no tienen tiempo ni espacio (un diálogo con Juan Rulfo)”, ¡Siempre! La cultura en México, núm. 1,051, pp. VI-VII.
- Trías, Eugenio (2014). *El hilo de la Verdad*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.